

La alianza entre tecnología y biología busca hacer obsoleto al ser humano

## EL DATAÍSMO, LA NUEVA RELIGIÓN DE SILICON VALLEY

Montse Doval

[“Homo Deus. Breve historia del porvenir”](#) del historiador israelí Yuval Harari es un libro publicado en octubre de 2016 en el que se reflexiona sobre el profundo impacto que la tecnología ha tenido en el cambio de la condición humana y se apunta a las posibilidades que puede alcanzar en el futuro.

A pesar del título, el libro no es breve (496 páginas en su versión impresa) pero sí demasiado ambicioso y simplificador en gran parte del texto. La mayor parte del contenido es el relato de numerosos casos aportando solamente aquello que refuerza la conclusión a la que se quiere llegar.

Harari no es un autor minoritario ni sus opiniones ignoradas por la élite. Su primer libro, *Sapiens*, alcanzó éxito después de ser recomendado por Mark Zuckerberg, el fundador de *Facebook*, y por Barack Obama y este libro parece que responde a un deseo de cabalgar la ola de popularidad que alcanzó el primero y, por ello, la acumulación de “pruebas” a veces es una improvisación poco contrastada. Por ejemplo, se afirma que más personas leen libros electrónicos que impresos en EEUU. Es falso: según *Pew Research*, [el 65 por ciento afirma que lee libros impresos frente al 28 por ciento que lee en digital](#).

El libro refleja el estupor del hombre contemporáneo ante el poder de la tecnología, de los grandes datos y del algoritmo: “Dios es producto de la imaginación humana”, ha demostrado el humanismo, según Harari, y el dataísmo –la nueva religión– ha respondido: “Sí, Dios es producto de la imaginación humana, pero la imaginación humana es a su vez producto de algoritmos bioquímicos”. Es la alianza entre la biología y la tecnología, el posthumanismo más radical.

El término dataísmo no lo ha creado Harari. Parece ser que el columnista del *New York Times*, David Brooks, [lo creó en 2013](#) y existe un libro con ese nombre, [Data-ism](#), de Steve Lohr, otro columnista del mismo medio.

El humanismo mató a Dios y el dataísmo acabará por considerar obsoleto al hombre cuando el Internet de Todas las Cosas conecte todos los organismos y objetos, se extienda por todo el Universo y sea como Dios: estará en todas partes y lo controlará todo y los humanos estamos destinados a fusionarnos en él. El homo sapiens sólo habrá sido la herramienta para crear este Matrix, el precursor de una especie nueva: el homo deus.

Lo más valioso del libro es el capítulo final, en el que desgrana los peligros de la nueva religión de los datos y el algoritmo, el dataísmo. El principio fundamental del dataísmo es la defensa del flujo de datos y la defensa a ultranza la libertad de la información: atención, porque no es la libertad del ser humano para recibir y comunicar información sino un derecho de los datos, que deben ser liberados.

Las grandes corporaciones que están lucrándose de los datos de los usuarios – fundamentalmente *Google* y *Facebook*– sin embargo mantienen en secreto sus algoritmos, algo que debería hacer reflexionar sobre la legitimidad de esa asimetría.

Advierte que el dataísmo es especialmente peligroso porque se está propagando por todas las ramas del saber y está adquiriendo el rango de único saber científico. No le falta razón, ya que en campos como el humanístico o el de las ciencias sociales se desprecia de manera sistemática

todo lo que suene a especulación o reflexión teórica, las cuales han sido desterradas por los organismos privados o públicos que evalúan la investigación académica.

Harari cree que es necesario un examen crítico del dogma dataísta que, como toda religión, tiene mandamientos: 1. Un dataísta debe maximizar el flujo de datos conectándose cada vez con más medios y produciendo y consumiendo cada vez más información y 2. Conectar todo el sistema, incluidos los herejes que no quieren ser conectados.

### ¿Construyendo Matrix o Babel?

Llegados a este punto, muchos lectores pueden pensar que Harari está exagerando la importancia de ese movimiento, pero hay algunas personas prominentes y con acceso a recursos inteligentes que piensan que los grandes datos, por ejemplo, les van a librar de la muerte.

En el planeta *Google* Ray Kurzweil, director de ingeniería de *Google*, y Bill Maris, creen en la posibilidad de alcanzar la inmortalidad mediante los datos. En 2013 *Google* creó una empresa, *Calico*, [para resolver el problema de la muerte](#) y *Google Ventures*, fondo de inversión de *Google* presidido por Maris, invierte el 36 por ciento de sus 2.000 millones en empresas de biotecnología.

Peter Thiel, inversor americano de origen alemán, uno de los fundadores de *PayPal* y el primer inversor en *Facebook* tras Zuckerberg, es otra de las personas que aspira a vivir para siempre. Zuckerberg lo considera su mentor y Thiel forma parte del consejo de *Facebook*. Tiene su vista puesta en un futuro del que piensa "forzar el cambio" gracias a Internet ya que cree que "[la libertad y la democracia no son compatibles](#)" y que la extensión del estado del bienestar y el voto femenino han hecho desaparecer toda esperanza de que pueda haber una democracia capitalista. Que se entienda bien: él quiere más capitalismo y menos democracia. Para él, la esperanza es la tecnología, que pueda acabar con la muerte y proporcionar espacios de libertad, sea viviendo en los océanos o en el espacio exterior.

Thiel está de plena actualidad porque ha sido nombrado por Donald Trump miembro del equipo de transición entre las presidencias de Obama y la suya. Thiel es dueño de una empresa que se dedica al tratamiento de grandes datos, *Palantir*. En las últimas fechas, [Palantir ha perdido tres clientes importantes](#): Coca-Cola, American Express y Nasdaq. El coste de sus servicios puede superar el millón de dólares al mes y, por lo visto, esas empresas consideraron que no era rentable el precio del servicio.

Harari afirma en su libro que *Facebook* puede no sólo predecir el resultado de una votación sino inclinar la balanza, algo que indican varios experimentos en [2010](#) y [2012](#). En las últimas elecciones, en que se acusa a *Facebook* de propiciar la victoria de Donald Trump, [Zuckerberg ha negado que la red social tenga tanta influencia](#); pero los medios han recordado al fundador de *Facebook* que eso no era lo que decía con anterioridad.

Varios [medios de comunicación acusan a la plataforma](#) de no filtrar los bulos e incrementar el [efecto burbuja](#), de manera que los seguidores de Trump recibían un gran número de falsas noticias que circulaban entre los usuarios sin que *Facebook* hiciera nada por verificar su contenido. Tanto *Google* como *Facebook* han anunciado que [impedirán en el futuro que los sitios de noticias falsas reciban ingresos publicitarios](#). ¿Serán capaces? Hace meses los cambios en *Facebook* consistieron en eliminar todos los editores humanos de noticias y dejar al algoritmo a cargo de la selección lo cual disparó la publicación de noticias falsas. Recientemente los mismos algoritmos llevaron a que se censurara, por ejemplo, de manera automática, la conocida

[fotografía de la guerra de Vietnam](#) que muestra a una niña desnuda corriendo y llorando tras un bombardeo con napalm.

Quizá los millonarios de Silicon Valley querrían crear un Matrix pero les está saliendo más bien un Babel. Como [comentaba Zeynep Tufekci](#), ya que han creado un problema de tal magnitud deberían preocuparse de solucionarlo antes de intentar colonizar Marte.

## Referencias

Harari, Y. (2016). *Homo deus*. Debate.